

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Una posible perspectiva de estudio sobre los orígenes de la lucha armada en América Latina durante la década de 1960.**

Nercesian, Inés (UBA / CONICET).

Cita:

Nercesian, Inés (UBA / CONICET). (2007). *Una posible perspectiva de estudio sobre los orígenes de la lucha armada en América Latina durante la década de 1960. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1028>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007**

**Título:** Los orígenes de la lucha armada en Brasil y Uruguay durante la década de 1960: estructura y cambio social.

**Mesa Temática:** (114) Estructuras, Sujetos y procesos en América Latina Contemporánea - Gustavo Guevara - Rodolfo Rodríguez

**Universidad, Facultad y Dependencia:** UBA, Facultad de Ciencias Sociales – CONICET

**Autora:** Inés Nercesian. Docente en Historia Social Latinoamericana, carrera de Sociología, FSOC-UBA, becaria CONICET, doctoranda en el doctorado de Ciencias Sociales de la UBA.

**Dir:** Bufano 3440 – Castelar, Prov. de Buenos Aires. **Tel.:** 4623- 8814. **E-mail:** inercesian@hotmail.com

---

**Los orígenes de la lucha armada en Brasil y Uruguay durante la década de 1960:  
estructura y cambio social\***

**I. Introducción**

El surgimiento de la lucha armada en las décadas de 1960/70 ha sido, en los últimos años, tema de gran interés para la historia reciente. Sin embargo, la mayoría de los estudios han estado centrados en una dimensión más política que sociológica, motivo por el cual quedaron algo relegadas las variables sociales del problema, así como también, aquellas estructurales de más larga duración.

Este trabajo tiene como propósito analizar el surgimiento de la lucha armada en la década de 1960 en Brasil y Uruguay articulando las condiciones históricas que dieron lugar a dicho proceso con las grandes estructuras sociales y los procesos amplios – en términos de Tilly (1991). De este modo se pretende por un lado, incorporar la dimensión social al análisis político de la lucha armada y por el otro, distinguir lo regular de lo cambiante del proceso histórico, en especial, cómo lo primero impacta sobre lo segundo y viceversa. Este trabajo incorpora la comparación como herramienta analítica porque ésta permite, además de poner a prueba las hipótesis, realizar posibles explicaciones generales a partir del descubrimiento de eventuales regularidades en los distintos procesos.

---

\* El texto expone avances del trabajo de tesis de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y es a la vez un avance de los resultados derivados del proyecto colectivo S 017, *Los sonidos del silencio. Dictaduras y resistencia en América Latina 1964-1980* dirigido por el Dr. Waldo Ansaldi.

A riesgo de resultar esquemático, el texto desarrolla las transformaciones de la estructura social en ambos países identificando cada uno de los actores que cobraron gravitación política en los años sesenta y los efectos de tal proceso. Por razones de espacio y en función de poner de relieve la variable social del problema, la dimensión política/gobierno será recuperada en los casos que la explicación lo requiera pero no será analizada en profundidad.

Se asume como hipótesis que la política es *conflicto* y expresa la disputa de los distintos grupos sociales o clases por imponer sus intereses en un momento histórico determinado y en condiciones estructurales dadas. Es decir que, para su comprensión, se requiere una perspectiva que ponga de manifiesto las condiciones concretas de las sociedades – elementos de carácter estructural –, a la vez que destaque los móviles de los movimientos sociales – objetivos, valores, ideologías – y con ellos, el modo en que estos grupos ponen en práctica esos móviles – las formas de ejercicio de la política<sup>1</sup>. Pero las características que adquiere este conflicto no son ahistóricas y permanentes sino que varían según se resuelve la tensión entre la estructura y el proceso de cambio social en un momento histórico determinado.

En este sentido, desde una mirada sincrónica de más de tres décadas, en particular en Brasil y Uruguay, se puede ver cómo la recíproca determinación estructura-proceso resolvió distintas formas de ejercicio de la política: lucha armada en la década de 1960 y partido de masas en 1980. La pregunta que subyace a esta hipótesis es entonces: ¿qué es lo que cambió en los años 1960 que implicó el paso a la lucha armada en Brasil y Uruguay?, y asimismo ¿qué es lo que cambió en la década de 1980 que permitió en Brasil el surgimiento del PT (Partido dos Trabalhadores) y en Uruguay, no el surgimiento, pero sí el crecimiento sostenido en las elecciones del FA (Frente Amplio) especialmente desde 1989?<sup>2</sup>

## **II. Transformaciones sociales y crisis en la década de 1960**

Las crisis no necesariamente alteran las estructuras económicas y sociales pero sí marcan cambios. En la historia de América Latina, buena parte de los cambios históricos significativos han estado marcados por crisis que significaron modificaciones en el modelo de acumulación, cambios en la estructura social y en el sistema de dominación política y, al mismo tiempo, en la relación de los países latinoamericanos con los centros hegemónicos (dimensión internacional). Es por intermedio de las crisis que se pueden observar modificaciones en la estructura de dominación, nuevas formas de relaciones y, en consecuencia, conflicto entre las clases o grupos

---

<sup>1</sup> El núcleo central de esta idea fue recuperado de Cardoso y Faletto (1998).

<sup>2</sup> 21% en las elecciones de 1989, 31 % en 1994, 40% en 1999 y finalmente la mayoría absoluta del 52 % en 2004.

sociales. Por eso no es casual que sean contemporáneas, estén precedidas, o generen lucha política de gran intensidad. La de los 1960 fue una de esas.

Poco antes de la conocida crisis del `29 y hasta fines de los años 1950, las economías latinoamericanas habían seguido el rumbo de un modelo económico caracterizado como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y la Agricultura por Sustitución de Importaciones (ASI). Este modelo fue la salida adoptada por América Latina en el momento en que los países del centro capitalista se encontraban en pleno proceso de recuperación luego de la posguerra y dejaron de exportar sus productos industriales de los cuales la región había dependido hasta entonces. En consecuencia, Latinoamérica optó por un modelo de acumulación orientado hacia la consolidación del mercado interno y la industrialización a partir de la sustitución de aquellos productos antes importados mediante una fuerte intervención estatal. Como advierten Bambirra y Dos Santos (1984), este modelo económico pudo desarrollarse no sólo por la beneficiosa coyuntura internacional sino también por condiciones favorables internas: la existencia de un mercado interno y la organización de un sistema productivo industrial en base a relaciones capitalistas. Condiciones que existieron en México, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil.

No obstante, hacia fines de la década de 1950 los países de América Latina vieron frenado el proceso de industrialización y las economías se encontraron en un estancamiento. El modelo sustitutivo basado en la formación de un mercado escasamente competitivo, protegido y regulado, se había agotado porque las economías del centro capitalista habían hallado su recuperación. La *nueva división internacional del trabajo* suponía que parte del sistema industrial de los países hegemónicos debía ser transferido bajo el control de las corporaciones internacionales a las economías periféricas que habían logrado alcanzar previamente cierto avance en su desarrollo industrial (los casos más evidentes fueron Brasil, Argentina y México) (Cardoso 1972). La nueva demanda internacional requería de América Latina “la internalización de su mercado”, en contraposición al período sustitutivo anterior.

Sin embargo, el período de industrialización sustitutiva ya había generado cambios en la estructura social y demográfica de las sociedades latinoamericanas. El ritmo acelerado de industrialización y consolidación de un mercado interno implicó: por un lado, la ampliación de mano de obra asalariada urbana potenciada por la migración interna campo-ciudad y por el otro, un creciente proceso de urbanización y la formación de las llamadas “sociedades de masas”. Las ciudades latinoamericanas, se desarrollaron enormemente, aunque en rigor, al decir de Eric Hobsbawm, el mundo entero de la segunda mitad del siglo XX fue el que “se urbanizó como nunca” (2003: 296). Entre 1950 y 1970 la población activa urbana de América Latina aumentó

del 46 al 61 % del total de la población activa. Y durante este período el empleo industrial aumentó del 19 % del total de la población activa en 1950 al 23 % en 1970; siendo aún mayor el crecimiento en el área de servicios: del 27 % en 1950 al 36% en 1970 (Roxborough 1997: 160).

El desarrollo creciente de estas sociedades de masas y en especial de una economía moderna desarrollada comenzó a exigir, en forma progresiva, cada vez más profesiones de diversas características: administradores, técnicos, maestros. De impacto más tardío, las décadas de 1960/1970 fueron el período de auge repentino de las universidades. Un gran número de jóvenes se volcó hacia las universidades convirtiéndose rápidamente en un actor novedoso tanto en la cultura como en el mundo de la política.

La creciente industrialización requirió también del ingreso de mano de obra femenina al mercado laboral. La proporción de mujeres en la población activa aumentó notablemente y su impacto social y político se pudo observar durante la década de 1960. Esta incorporación también se tradujo en el ingreso a estudios medios y sobre todo superiores haciendo que el número de ingresantes universitarias igualara o se acercara al número de los hombres. Las mujeres también tuvieron su expresión social y política que, inmersa en la segunda ola feminista de los años sesenta, logró que los derechos de las mujeres se volvieran a poner, a partir de allí, sobre el tapete (Giordano 2006).

Como resultado de este proceso de industrialización, vía sustitución de importaciones, se produjo el crecimiento de un proletariado urbano y en los casos donde hubo fuerte inmigración (Argentina y Brasil y en menor medida Uruguay), hubo una transformación y consolidación de un movimiento obrero de carácter nacional. Este proceso de desarrollo industrial acelerado trajo aparejado una transformación interna del mercado de trabajo: diversificación salarial, de calificación y nuevas formas de organización política.

Hubo también un proceso de transformación en la estructura agraria que significó en algunos casos, la instalación de nuevos centros productores, y en otros, modificaciones en la estrategia de producción que implicó un cambio en la relación del campesino con la tierra. Por ello, a la par de estos procesos, se generaron nuevas demandas y por consiguiente, nuevos tipos de movilización política que las canalizaran (Faletto y Rama 1984).

Estas transformaciones en la estructura social pusieron en evidencia, en la década de 1960, que las formas existentes de mediación entre el Estado y la sociedad civil ya no respondían a la nueva coyuntura. Según Faletto y Rama en estas sociedades en procesos de transformación los mecanismos de integración a la sociedad moderna que intentaba nacer se mostraron sumamente contradictorios (1984). En realidad, más que contradictorios, o bien los canales de mediación entre el Estado y la sociedad civil no respondían a las demandas de los grupos

sociales o clases, o bien, en algunos casos, directamente no los había. Ni la clase obrera, ni el sector rural (sean estos campesinos ó asalariados), ni los grupos medios estudiantiles, ni las mujeres que irrumpían en el mercado del trabajo y en la vida social, hallaron en los canales de mediación existentes durante las décadas anteriores, una vía efectiva de expresión social y política. Pero el dato distintivo de 1960 fue que estos grupos sociales *movilizados*, casi en la mayoría de los casos, no presionaban por una *integración*<sup>3</sup> a la sociedad capitalista moderna ni por una mera reasignación de recursos, sino que – Revolución cubana mediante – el ideario de la época era el de un cambio radical de la sociedad. Entonces, la forma de hacer política se expresó en algunos casos, a partir de nuevos o transformados canales de mediación (sindicatos, organizaciones sociales, estudiantiles, católicas, etc.) que trascendieron sus esferas tradicionales de acción, y en otros a partir de la acción directa (lucha armada).

Sumado a esto, la crisis del modelo de acumulación causada por la modificación de los términos de intercambio con las economías del centro capitalista, llevó a una crisis de hegemonía – en palabras de Guillermo O`Donnell (1982) – es decir, de dominación del Estado. A esa altura, resultaba imposible mantener el sistema de alianzas estructurado durante los años anteriores del populismo brasileño y el neobatllismo uruguayo. Los sectores subalternos, que durante el período anterior habían sido invocados como parte de la alianza estratégica para el proyecto industrializador, continuaron teniendo voz en este período presionando ahora en una economía que se hallaba estrangulada. En este contexto las economías latinoamericanas se encontraron en un intrínquilis sólo capaz de ser resuelto - recuperando la hipótesis de Cardoso y Faletto (1998) - o bien mediante la apertura del mercado interno hacia los capitales extranjeros, o bien según una hipótesis de una salida radical del capitalismo.

### **III. Los grupos sociales.**

#### *a. El movimiento sindical: creación de la CNT de Uruguay y la CGT de Brasil.*

En el período iniciado durante la segunda guerra, y posterior a ella, el activismo sindical se caracterizó por la ausencia de grandes conflictos laborales, situación que se vio interrumpida hacia el inicio de la década de 1960. Las organizaciones sindicales brasileñas fueron probablemente, del continuo de los casos latinoamericanos, las que tuvieron, en mayor grado, una estrecha relación con el estado, y cuando no, control y regulación estatal. Uruguay por el contrario se caracterizó por tener un movimiento obrero relativamente autónomo respecto del

---

<sup>3</sup> Subyace a esta idea la hipótesis de Germani sobre la transición de la sociedad tradicional a la moderna en América Latina y el desfasaje entre *movilización* e *integración*. Es cierto que este análisis ha sido y es discutible, pero la incorporación de la dimensión de la estructura social pensada por Germani para los años 1930 / 1940 puede ser pensada, con sus variantes, para los años 1960.

estado y una alta combatividad de las organizaciones obreras en términos de reivindicaciones. Sin embargo, más allá de estas diferencias, lo cierto es que entre los años 1940 – 1950/60 hubo en ambos países una gran “tranquilidad” en cuanto a la conflictividad laboral obrero/sindical.

No obstante, para fines de la década de 1950, cuando el movimiento obrero alcanzó cierto grado de madurez y las economías de la región se hallaron estancadas, se dio comienzo a una nueva etapa del activismo obrero caracterizada por la vinculación de las centrales sindicales con movimientos sociales más amplios en un contexto de gran agitación política. Las dos instituciones, la central sindical unificada uruguaya CNT (Convención Nacional de los Trabajadores) y el CGT (Comando Geral dos Trabalhadores) que reunía a parte del movimiento obrero, tuvieron un rol activo en la arena social y política y contaron con la articulación con movimientos sociales y estudiantiles.

En Uruguay, el proceso de modernización del estado y las reformas en las estructuras sociales y políticas llevadas a cabo por el primer batllismo (José Batlle y Ordóñez 1903-1907, Claudio Williman 1907-1911, y nuevamente José Batlle y Ordóñez 1911-1915) significaron una temprana ampliación de los derechos de ciudadanía social. Este período se caracterizó por un fuerte apoyo al movimiento obrero y el otorgamiento de una ley de protección favorable a los trabajadores, a los desocupados y a los pobres<sup>4</sup>. Pese a esto, como señala Ansaldi (2007), esta ampliación de la ciudadanía social no se tradujo en una igual ampliación de la ciudadanía política. En un sentido similar, pero en una clave de análisis distinta, Gerónimo de Sierra sostiene que:

“El fuerte acento igualitarista del batllismo, unido a la popularización de una imagen del estado como situado por encima de las clases en sentido literal (...), hizo extrema la distancia entre los aspectos económicos y políticos de la lucha de clases, fenómeno central para la explicación del largo período de dominación hegemónica de la burguesía en Uruguay” (1984: 436).

En este sentido, se hizo difícil, para las vanguardias obreras, la articulación de la lucha reivindicativa de la esfera económico-social con la de la política. Esta característica permaneció durante varias décadas y fue revertida paulatinamente hacia fines de los años 1950 al calor de los conflictos del período. Por ese entonces, fueron emergiendo paulatinamente las contradicciones de clase a nivel político, articulándose la relación entre los niveles económicos y políticos del movimiento obrero (De Sierra 1984). Una prueba de ello fue la formación entre 1964-1966 de la central sindical unificada: la CNT (Convención Nacional de los Trabajadores), formada por

---

<sup>4</sup> A los trabajadores: jornada de ocho horas, reglamentación del trabajo de mujeres y niños, salario mínimo, indemnizaciones por despido y por accidentes de trabajo, mejoramiento de la vivienda obrera, pensiones a la vejez jubilaciones generales, participación de obreros y empleados en empresas estatales; a los desocupados: fomento de obras públicas; y a los pobres: instalación de “ferias francas” y comidas para los pobres sin trabajo (Ansaldi 2006: 40-41).

trabajadores vinculados desarrollo urbano- industrial de tipo liviano o intermedio que había crecido durante las décadas anteriores. La CNT no se reunía sólo por la defensa de salarios y de la fuente de trabajo sino que sus reclamos eran más elevados y se proponía soluciones de carácter nacional: nacionalización de la banca, reforma agraria, nacionalización del comercio exterior, moratoria de la deuda externa, defensa de la industria nacional, entre otros. Liderados tradicionalmente por los comunistas, la unidad sindical contó con un importante impulso de una fracción de los anarquistas de la FAU (Federación Anarquista Uruguaya) cuyos líderes eran por entonces Gerardo Gatti y León Duarte<sup>5</sup>.

El sindicalismo brasileño tuvo mayores dificultades de consolidación en un país con relaciones esclavistas tardíamente eliminadas, gran cantidad de población agraria y analfabeta y, sumado ello, un alto grado de regionalismo combinado con una fuerte centralización estatal. La consolidación del movimiento obrero en los centros urbanos industriales tuvo dos componentes claves: por un lado, la inmigración europea y por el otro, el campesinado desplazado del campo que, como se verá más adelante, pasó a engrosar las filas de los trabajadores de la industria urbana. A diferencia de Uruguay, el período de ampliación de los derechos sociales de los trabajadores brasileños fue, en gran medida, durante la dictadura de Getúlio Vargas y el Estado Nôvo (1937-1945) caracterizado por el control y la regulación estatal que incluyó represión al activismo obrero<sup>6</sup>. Esta característica permaneció durante buena parte de la dictadura y sólo fue modificada cuando, en función de buscar apoyo popular en el movimiento sindical, Vargas comenzó a disminuir la represión contra los sindicalistas poco antes de la salida de la dictadura. A partir de aquí, desde 1945 hasta el inicio de la década de 1960, se estableció un esquema de poder que incorporó al movimiento obrero como parte de la alianza política junto con la burguesía industrial y los grandes propietarios de tierras y los sectores agroexportadores<sup>7</sup>.

En contraste con las dos décadas precedentes, Brasil durante la década de 1960 se caracterizó por la cantidad de huelgas y la movilización sindical: en 1958 hubo solamente 31 y en 1959 y 1960, 73 cada año. Desde 1961, este número aumentó aún más llegando a 115 en

---

<sup>5</sup> Según relata Hugo Cores (2002) la participación activa de los anarquistas en el proceso de formación de la CNT fue considerada como una “traición al pensamiento anarquista” porque significaba la incorporación a sindicatos controlados tradicionalmente por los comunistas.

<sup>6</sup> Durante el período del *Estado Novo* la política autoritaria de Vargas implicó: control de los fondos de los sindicatos del estado, prohibición de una confederación obrera nacional y persecución de los líderes sindicales, quienes eran sometidos a investigación por parte de la policía política (el Departamento de Orden Político e Social, DOPS). A su vez, las leyes laborales codificadas en 1943 en la *Consolidação das Leis do Trabalho* (CLT) beneficiaban a los trabajadores urbanos, en especial a los sindicatos, lo cual contribuía a la cooptación y control estatal.

<sup>7</sup> Este período correspondió a los gobiernos de Erucio Gaspar Dura 1945-1951, Getulio Vargas 1951-1954, Juscelino Kubitschek 1954-1960, Jânio Quadros 1960-1961 y João Goulart 1961-1964.



aquel año, 148 en 1962 y 172 en 1963 (Roxborough 1997: 160). En 1962 se creó el CGT (Comando Geral dos Trabalhadores) y su base estaba constituida fundamentalmente en Rio de Janeiro, en los sindicatos vinculados al empleo estatal y en el transporte. El CGT no se estructuró a partir de las bases sindicales sino que fue organizada en el ámbito estadual y nacional. La composición de la cúpula estaba constituida por dirigentes vinculados al PCB (Partido Comunista Brasileiro) y al PTB (Partido Trabalhista Brasileiro). Por su parte, los sindicatos industriales de São Paulo se hallaron relativamente ausentes de la movilización nacional que convocó el CGT. Este sindicalismo nacido de las industrias privadas llamadas *de punta* (cuyo ejemplo cabal fue la industria automovilística) tuvo impacto más tarde en la formación del movimiento sindical de la década de 1970. Este tuvo el nombre de *novo sindicalismo* y fue uno de los pilares del surgimiento del Partido dos Trabalhadores (PT)<sup>8</sup>.

*b. Movimientos sociales católicos y estudiantiles: creación de la AP (Brasil) y los GAU (Uruguay) y transformaciones en la UNE (Brasil) y la FEUU (Uruguay).*

La década de 1960 se caracterizó por cambios en los distintos órdenes de la vida social dentro de los cuales se vio incluida la Iglesia. A la renovación de la Iglesia Católica luego del Concilio Vaticano II (1962-1965) se le sumó más tarde la Teología de la Liberación que tuvo un gran impacto en Latinoamérica. Ambos hechos constituyeron el punto de partida para el acercamiento de las bases militantes de la Iglesia Católica hacia posiciones de izquierda. A partir de aquí, gran cantidad de jóvenes, en especial los vinculados a movimientos estudiantiles universitarios, pasaron a engrosar las filas de estos movimientos quienes, en algunos casos, se volcaron hacia opciones revolucionarias mediante la vía armada.

En Brasil se formó, en 1962, la AP (Ação Popular), un movimiento estudiantil derivado de la Acción Católica, en especial de la tradicional JUC (Juventude Universária Católica) constituida por jóvenes militantes de la Iglesia. Desde el comienzo, la AP tuvo una orientación de izquierda católica pero más adelante ya bajo la dictadura institucional, realizaron una redefinición filosófica. Influenciados por las ideas de la Revolución china, para 1965 la decisión de tomar el camino de la lucha armada era taxativa (Gorender 2003)<sup>9</sup>. También vinculadas a la

---

<sup>8</sup> Como advierte oportunamente Constanza Moreira (1998) en Brasil el movimiento sindical unificado, la Central Única de Trabajadores, CUT, (1983) fue creada posteriormente a la formación del Partido dos Trabalhadores, PT, (1979), partido representante el movimiento obrero. Es decir que allí se creó el partido antes que la central obrera unificada, inversamente a Uruguay en donde: el nacimiento de la CNT fue anterior a la creación del Frente Amplio, FA, (1971).

<sup>9</sup> La AP tuvo estrecha relación con el partido de orientación maoísta PCdoB en especial a partir de 1971 cuando la organización consolidó su proceso de orientación al marxismo y pasó a denominarse Ação Popular - Marxista Leninista (AP-ML). Algunos de sus militantes, incluso, tuvieron entrenamiento político militar en China (Gorender

Iglesia, crecieron las organizaciones que llevaban adelante la alfabetización de adultos, como el MEB (Movimento de Educação de Base); o los movimientos de cultura popular como el MCP (Movimento Popular da Cultura) (Simões Paes 1997).

Entre los años 1963-1964, surgieron en Brasil las CEBS (Comunidades Eclesiásticas de Base) nacidas luego del Concilio Vaticano II. Éstas se constituyeron con el fin de cubrir la falta de sacerdotes entre los sectores populares y, con el tiempo, se fueron extendiendo cada vez más en las zonas rurales, las *favelas* y la periferia de las grandes ciudades. Las comunidades tuvieron una nueva visión que incluía la concientización política y social y, a la vez, ponía énfasis- entre otros aspectos- en el papel de los laicos dentro de la Iglesia (Montagne González, Ramirez Calzadilla 1994). Más tarde, en las décadas de 1970/1980 con el recrudecimiento de la represión a los partidos, organizaciones y sindicatos, éstas tuvieron un papel activo en la resistencia hacia la dictadura.

Por su parte en Uruguay, a pesar de ser un país de tradición laicista - a diferencia de Brasil, largamente caracterizado por su gran tradición católica - se crearon, en los inicios de la década de 1960, los GAU (Grupos de Acción Unitaria) con base en grupos católicos influidos por la teología de la liberación. Desde su “Documento básico” de 1967, los GAU declararon que su tarea principal era trabajar por la construcción de un frente político antiimperialista y antioligárquico y por la coordinación y la unificación de todos los partidos y grupos que se definieran por el socialismo.

Esta experiencia contaba con el antecedente de la formación de la CNT - que también había adoptado una línea frentista del movimiento de masas trascendiendo reclamos meramente laborales - y la FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay). Esta última había sido creada en 1929 y, a partir de 1966, adoptaba una línea de unidad del campo popular. La FEUU y todo el movimiento estudiantil en general tuvieron un papel protagónico en los acontecimientos de 1967/68 durante el gobierno de Pacheco Areco (1967-1972) convertido éste en la antesala de la dictadura institucional de 1973 - 1985.

El movimiento estudiantil brasileño tuvo su órgano de representación en la UNE (União Nacional dos Estudantes). Nacida en 1937, era la entidad unificadora de las luchas estudiantiles a escala nacional<sup>10</sup>. Durante la década de 1960, la UNE tuvo un gran protagonismo en las movilizaciones de apoyo al gobierno de João Goulart (1961-1964) quien era considerado un aliado político. En ese momento, junto con otras organizaciones sociales de Brasil, la UNE

---

2003). A su vez, en 1969 una fracción de la AP se apartó para formar la organización armada **PRT** (Partido Revolucionário dos Trabalhadores) cuyo núcleo de militantes estuvo en el Nordeste, Goiás, São Paulo y Minas.

<sup>10</sup> Al poco tiempo de su creación fueron surgiendo las UEEs (Unões Estaduais dos Estudantes) cuya tarea era coordinar las organizaciones de cada estado en función de la coordinación de la UNE.

impulsó la formación del Frente de Mobilização Popular, para la lucha a favor de las reformas de base. Esta organización estudiantil tuvo un muy importante trabajo en el área cultural a través del CPC (Centro Popular da Cultura), creado en 1961, con el cual llevaron a distintos lugares del país diversas actividades teatrales, literarias, plásticas, musicales y cinematográficas. Para ellos, el arte era un instrumento de la toma del poder, era el “arte popular revolucionario”.

*c. Transformaciones en el campo, surgimiento de los sindicatos y las Ligas: URDE, SUDA, SUDOR, UTAA (Uruguay) y las Ligas Campesinas y la CONTAG (Brasil).*

El impacto social y político de las transformaciones económicas ocurridas en el campo se puso en evidencia a fines de la década de 1950. En Uruguay, la instalación de ingenios azucareros, estatales o privados, dio lugar a la formación de nuevos sindicatos. En Brasil, el auge de la economía exportadora llevó a modificaciones en las relaciones de producción y en la relación de los campesinos con la tierra. Por ello, las *Ligas Camponesas*, que en rigor tuvieron un antecedente más lejano que la década de 1950, ya para los años sesenta, plantearon demandas radicales de reforma agraria e incluso propuestas revolucionarias.

El impulso del proyecto industrializador brasileño resultado de la bonanza económica de la segunda posguerra tuvo un impacto diferente en el norte y en el sur. En la región de centro sur del país se dio un proceso de transformación que incluyó la eliminación de gran cantidad de centros cafetaleros en reemplazo de otros productos y la producción de cafetales de variedades más productivas en extensiones más pequeñas (José de Souza Martins: 1985). En este proceso fueron expulsados muchos colonos quienes, en la mayoría de los casos, se desplazaron a las ciudades pasando a engrosar las listas de trabajadores urbanos, operarios, comerciantes o pequeños productores.

En el Nordeste, el aumento del precio del azúcar llevó a un cambio radical en la estructura de la producción. Con el fin de ampliar la zona de cultivos, los grandes propietarios decidieron poner fin al sistema de terrazgos (*foreiros*) y aparcería (*moradores*) y comenzar un proceso de proletarización de los campesinos<sup>11</sup>. A su vez, la expansión de cultivos de caña necesarios para el abastecimiento de materia prima de las usinas modernas, tuvo como contrapartida la reducción del espacio disponible para los campesinos propietarios de sus tierras.

---

<sup>11</sup> Con la abolición definitiva de la esclavitud en 1888, en las plantaciones del nordeste la mano de obra fue reemplazada por trabajo libre, sin afectar con ello, la gran explotación de la tierra. A diferencia del sur, aquí no se dio la sustitución a través de mano de obra libre extranjera sino de antiguos campesinos que trabajaban en las zonas marginales y en una agricultura productora de alimentos hacia el interior de las haciendas (José de Souza Martins: 1985). Las plantaciones de caña de azúcar y las de algodón, se basaban en el trabajo de *moradores* y *foreiros* (aparceros y terrazgueros), ambos subordinados bajo instituciones que los obligaban a realizar trabajos no remunerados.

A mediados de la década de 1950, como resultado de estos cambios, comenzaron a movilizarse distintos tipos de trabajadores rurales: los *foreiros* de las tierras de los ingenios, campesinos en vías de expulsión y los *moradores*, trabajadores en vías de convertirse definitivamente en asalariados, expulsados de sus tierras de cultivo hacia los poblados cercanos a las fábricas (José de Souza Martins 1985).

En 1955 se formó la primer Liga Campesina defendiendo a los *foreiros* del ingenio de Galiléia en Pernambuco. Francisco Julião abogado y diputado socialista, hijo de una familia terrateniente conocida, fue quien ideó el modo de constitución de la organización: encontró que era más fácil constituirse como una sociedad civil que un sindicato, por las restricciones legales que existían para la formación del segundo (en este caso no era necesario pasar por el Ministerio de Trabajo). Poco más tarde, en los inicios de la década de 1960, éstas ganaron mayor expresión. El trabajo de Julião en el campo no se redujo a la lucha por la reforma agraria y la ampliación de derechos civiles sino que perseguía un objetivo más radical: consolidar el papel del movimiento como protagonista del proceso revolucionario. Esto abrió una grieta insalvable con el Partido Comunista, quien consideraba que la revolución no podía comenzar en el campo.

En 1963 el gobierno brasileño encabezado por João Goulart creó la Superintendencia da Política Agrária (SUPRA) y el Estatuto del Trabalhador Rural. La primera, destinada a la propuesta definitiva de una reforma agraria y el segundo, tenía como propósito la sindicalización rural a través del formato tradicional de los sindicatos. En línea con su estrategia, el Partido Comunista y la Iglesia Católica que también tenía influencia en estos grupos rurales, expulsaron a las Ligas y formaron, ese mismo año, la CONTAG (Confederación de los trabajadores Agrícolas) cuyo germen había sido la ULTAB (Unión de Agricultores y Trabajadores Agrícolas de Brasil) creada de 1954. Esta entidad representó al sindicalismo rural brasileño realizando varios congresos nacionales; sin embargo, tan pronto como fue creada se desarticuló luego del golpe militar de 1964 y logró resurgir en los años 1970.

En Uruguay, el proceso desarrollado a partir de la instalación de los ingenios azucareros en Bella Unión y poco más tarde el ingenio estatal en el departamento de Salto dio lugar a la formación y ampliación de trabajadores rurales de la zafra quienes, recién hacia fines de la década de 1960, tuvieron representación política con la creación de los sindicatos<sup>12</sup>. En 1959 se

---

<sup>12</sup> En 1935 la presidencia de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) – creada por el Estado en 1931 – y la Facultad de Agronomía, experimentaron con cultivos de caña a los efectos de obtener alcohol en Tranqueras, departamento de Rivera. Los resultados positivos de estos ensayos motivaron que se decidiera experimentar en los departamentos de Salto y Artigas en 1940. A partir de allí, fue instalada la producción de caña en los campos ubicados en los alrededores de la ciudad de Bella Unión en la triple frontera entre Uruguay,

creó la Unión de Regadores y Destajistas de el Espinillar (URDE), en el ingenio estatal ubicado en Salto. La creación de esta organización fue posible, en gran parte, por el asesoramiento de Raúl Sendic, quien por entonces pertenecía al Partido Socialista y se había trasladado hacia el norte uruguayo por pedido del mismo (tiempo más tarde, fue parte del núcleo de formación del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros). Raúl Sendic había cursado estudios de abogacía y por ello, ya siendo procurador, asesoró a la formación de los sindicatos de trabajadores rurales. En 1961, también con el apoyo de Raúl Sendic, fue creado el sindicato para los trabajadores de la zafra conocidos como los “peludos” de Bella Unión: Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). A partir de la creación de la UTAA, los trabajadores rurales ponían sobre la mesa una demanda más radical que la jornada de 8 horas, se proponía como consigna irrenunciable la reforma agraria: “tierra para quien la trabaje”. Tiempo después, los trabajadores de la UTAA pasaron a ser parte del núcleo fundacional de los Tupamaros. La figura de Raúl Sendic en este proceso de sindicalización en el campo, fue clave, él colaboró también en la formación del Sindicato Único de Arroceros (SUDA) e impulsó la creación del Sindicato Único de Obreros Rurales (SUDOR) en 1957, que nucleó a los trabajadores de la remolacha azucarera en los departamentos de Paysandú y Río Negro.

*d. La izquierda partidaria: transformaciones en el PCU y PS (Uruguay) y PCB (Brasil).*

A nivel internacional la izquierda se caracterizó por una gran conmoción. El bloque soviético había entrado en crisis luego de la muerte de Stalin en 1953 y se había recrudecido aún más en 1956 con el Congreso N° XX del PCUS en donde fueron cuestionados, por primera vez, los años de la política staliniana. A su vez, el triunfo de la Revolución china había convertido a Oriente en un enemigo claro de la hegemonía soviética. Años más tarde de aquel Congreso de la URSS, el Partido Comunista Chino, no dudaba en expresar las diferencias ideológico-políticas con su par de la Unión Soviética. China no aceptaba por un lado, la línea de coexistencia pacífica entre el socialismo y capitalismo impulsada por Khrushchev (1953-1964) y por el otro, la opción por la vía pacífica bajo el supuesto de que la superioridad económica del comunismo superaría al desarrollo del capitalismo y, de ese modo, este último sería enterrado. Por el contrario, China sostenía que era posible debilitar al imperialismo mediante las revoluciones antiimperialistas en el Tercer Mundo. Para la década de 1960, la estrategia de Moscú para el tercer mundo, a pesar de

---

Argentina y Brasil. El clima subtropical de la zona era lugar propicio para la caña. Los productores de Bella Unión mantenían un régimen de explotación semiesclava a los zafreros rurales de los tres países. En 1945 el proyecto agroindustrial de Bella Unión fue reforzado con los cultivos de caña encarados por ANCAP en El Espinillar, un ingenio estatal en el departamento de Salto. Las condiciones precarias de trabajo de los trabajadores rurales contratados por el Estado no se diferenciaron mucho de los de Bella Unión.

la presencia de la Revolución cubana de 1959, no fue la de la revolución, sino seguir la línea marcada en 1930 de formación de frentes nacionales o populares<sup>13</sup>.

Este giro de Moscú de los `30, reactualizado en la década de 1960, se observó en ambos Partidos Comunistas de Brasil y Uruguay. En los dos casos, se propuso un cambio en el trabajo político y, sobre todo, en la ampliación de las bases a partir de un mayor trabajo de masas (Uruguay) y la formación de un frente único (Brasil). Ambos Partidos apostaban a la contienda electoral para la transición al socialismo: formando un nuevo partido político (Uruguay) o cambiando de nombre para la conquista de la legalidad (Brasil). Por su parte, el Partido Socialista de Uruguay también llevó adelante cambios similares a los del PC en lo referente a la ampliación del trabajo de masas.

En Uruguay, desde finales de 1950, tanto el PC (1921) como el PS (1910) habían comenzado un proceso de transformación encabezado por Rodney Arismendi en el primer caso y Viviani Trías en el segundo. En virtud del crecimiento del volumen de militantes, ambos partidos intentaban definir una estructura de partido “de masas” y una organización centralizada con amplias bases, en contraposición con el estilo anterior: más personalista y vertical. En coherencia con esta línea, en las elecciones nacionales de 1962, tanto el PS como el PC ampliaron sus bases incorporando a sus filas a nuevos partidos de izquierda. Se formó por un lado, el Frente Izquierda de Liberación Nacional (FIDEL) en torno al PC, y por el otro, la Unión Popular (UP), en torno al PS.

El Partido Socialista pasó a adoptar rumbos más heterodoxos, perfiles nacionalistas y tercermundistas, vinculados a marxismos “periféricos” e ingredientes populistas (Gallardo 1995), cambios que significaban el abandono de concepciones más ligadas a la socialdemocracia, por una nueva definición de posiciones clasistas, antiimperialistas y de unidad nacional y popular (Blixen 2004). Bajo el efecto del crecimiento partidario y en virtud de los grandes números juveniles y universitarios que se volcaban hacia el partido, el PS abandonó su condición tradicional de partido parlamentario impulsando el trabajo de masas, y una construcción de núcleos de base a partir de la formación de militantes políticos (Gallardo 1995).

Por su parte, el PC desde el viraje del XVI Congreso de 1955, también pasaba a privilegiar su involucramiento en los hechos de masas contribuyendo, al mismo tiempo, a la consolidación del partido y conservando, a la vez, la lógica de matriz política leninista de partido

---

<sup>13</sup> En aquel momento, los comunistas de 1930, a un año y medio de la subida de Hitler al poder, habían cambiado su estrategia en la lucha antifascista. La Internacional Comunista había adoptado conjuntamente con Stalin una estrategia orientada a la formación de Frentes Populares o Nacionales compuestos por: las fuerzas unidas de los trabajadores quienes serían el soporte de una alianza política y electoral más amplia con los demócratas liberales y con todos aquellos que pensaban que el fascismo (las potencias del Eje) era el peligro principal.

de vanguardia (Gallardo 1995). A partir de aquí, el partido adoptaba la línea de formación de frentes. En palabras de Arismendi:

“Los pueblos latinoamericanos construyen el frente democrático nacional, el poder social capaz de ejecutar el veredicto de la historia. Su vanguardia es el proletariado; su base, la alianza obrero-campesina; en torno a ésta se agrupan las grandes masas de las capas medias y los sectores avanzados de la burguesía nacional” “Este frente se está edificando ya en toda América Latina, según las particularidades políticas nacionales, aunque son todavía desparejos en cada lugar, estructura y desarrollo” (1997: 64)<sup>14</sup>.

En Brasil, la historia del Partido Socialista se remonta a los últimos años del siglo XIX. Sin embargo, allí la presencia del socialismo no fue tan grande como en Argentina y Chile (caracterizados por tener Partidos Socialistas fuertes) y en Uruguay. Boris Fausto (1983) atribuye esta falta de desarrollo del socialismo brasileño a condiciones objetivas poco proclives a la resonancia de esta corriente: con relaciones esclavistas tardíamente eliminadas y capas medias urbanas y núcleos obreros débiles en términos de organización y desarrollo, donde no hubo presiones democratizantes por parte de ningún tipo de partido radical, donde la fragilidad del anarquismo tornó innecesario el papel moderador de un partido reformista como el PS.

Hacia fines de los años 1950, y particularmente luego del terremoto causado por el XX Congreso de Moscú, el Partido Comunista brasileño – creado en 1922 – comenzaba una serie de transformaciones. El PC, cuyo Secretario General era Luis Carlos Prestes, empezaba a atravesar un proceso de intensos debates que dieron como resultado una redacción que tomó el nombre de *Declaração Política de Março de 1958*. Esta declaración expresaba la nueva línea política del partido cuya premisa era que la revolución brasileña debía realizarse en dos etapas: una primera, de carácter nacional y democrático, de contenido antiimperialista y antifeudal, y una segunda, que consistía en la revolución socialista. El gobierno nacional y democrático sería conquistado mediante la vía pacífica a partir de la formación de un frente único, o frente nacionalista, integrado por: la clase obrera, la burguesía ligada a intereses nacionales y parte del campesinado.

La *Declaração* fue el antecedente del V Congreso realizado en septiembre de 1960 en el cual se ratificó la línea política propuesta años antes: la vía pacífica como medio y el carácter nacional y democrático de la revolución. De ahí la importancia de la lucha dentro de los marcos del régimen vigente, para lo cual, se empezaba a tornar imperativa la defensa de la legalidad constitucional y la oportuna participación en las disputas electorales. El V Congreso aprobó la realización de un cambio de nombre pasando de ser Partido Comunista *do* Brasil para Partido Comunista Brasileiro. Esta medida tenía una finalidad práctica: poder salir de la ilegalidad evitando que les sea prohibida su existencia, bajo el argumento, en este caso, de que el partido

---

<sup>14</sup> Este texto de Arismendi es de diciembre de 1960 y fue publicado por primera vez en “Kommunist”, N°5 de 1961, Moscú.

era una sucursal de los intereses soviéticos (PC *do* Brasil era, supuestamente, el símbolo de que se trataba de una sección de la URSS)<sup>15</sup>. De modo que, en agosto de 1961, el Partido Comunista presentó un requerimiento en la Justicia electoral, de acuerdo con las determinaciones legales vigentes, en donde confirmaban el cambio de nombre: el Partido Comunista do Brasil pasó a ser Partido Comunista Brasileiro.

#### **IV. Surgimiento de la lucha armada.**

El surgimiento de la lucha armada en Brasil y Uruguay se ubicó en el marco de un proceso de cambio social más general que involucró a los distintos actores y formas de acción política. Las transformaciones en la estructura social ocurridas en la coyuntura que antecedió a la década de 1960 pusieron a la vista que los mecanismos de mediación entre el Estado y la sociedad civil ya no respondían a los nuevos tiempos. Ejemplos de ello fueron la unificación sindical, los cambios en el movimiento estudiantil y los grupos católicos nacidos a partir de la Teología de la Liberación, la creación de los sindicatos y organizaciones rurales, las transformaciones en el seno de los partidos de izquierda tradicional y el surgimiento de las organizaciones volcadas a la lucha armada.

Estos cambios en la esfera de la acción política significaron: a) la creación de nuevos canales de mediación tales como la URDE, el SUDA, el SUDOR y la UTAA de Uruguay y las Ligas Campesinas y la CONTAG de Brasil y los movimientos católicos como la AP de Brasil y los GAU de Uruguay; b) la transformación de los canales existentes de mediación como la CNT uruguaya y la CGT brasileña, la UNE de Brasil y la FEEUU de Uruguay, el PC (transformado en el FIDEL) y el PS (transformado en la UP) de Uruguay y el PCB de Brasil (que pasaba de ser Partido Comunista do Brasil a Partido Comunista Brasileiro); c) el surgimiento de la acción directa como método (lucha armada) formada por las organizaciones que analizaremos en este apartado.

A su vez, a estas transformaciones en la estructura social y política interna se sumó, en la década de 1960, el impacto de los procesos revolucionarios a nivel internacional: China, Cuba, Argelia, Viet-Nam, además de dos acontecimientos centrales para la izquierda latinoamericana la Tricontinental de 1966 y la celebración de la OLAS (Organización Latino-Americana de Solidaridad) de 1967 en La Habana.

---

<sup>15</sup> Este cambio de nombre debe entenderse a la luz de los pocos años en que el partido pudo gozar de legalidad. Entre 25/3/1922 y 25/1/1985, el PCB tuvo poco menos de tres años y medio de plena legalidad. 3 meses y medio en 1922 (desde 1/1/1924 hasta 5/7/1924 excluido), 6 meses en 1924 (del 1/1/1927 hasta 12/8/1927 excluido) y 25 meses después de la Segunda Guerra Mundial (18/4/1945 hasta 7/5/1947 excluido). A ello se le suman las persecuciones ocasionales (1922-35, 1947-56, 1979-84), ilegalidad con clandestinidad estricta (1935-45, 1964-79) y períodos de legalidad de hecho (1956-64) (Brandão: 1997; 166).



En Uruguay hubo tres corrientes centrales que fueron el tronco de la izquierda en la década de 1960: la corriente anarquista, el Partido Socialista y el Partido Comunista. El anarquismo formó, en 1956, la **FAU** (Federación Anarquista Uruguaya), que seguía con la tradición acuñada desde principios de siglo pero con la convicción de la necesidad de crear un partido. Sin embargo, luego del parteaguas que significó la Revolución cubana, la FAU se fraccionó: la Federación conservó el mismo nombre y pasó a llevar adelante un trabajo de masas y de penetración sindical y, el grupo apartado formó, en los primeros años de 1960, la **ALU** (Agrupación Libertaria Uruguaya) de tinte más radical que su tronco de origen. Tiempo más tarde, a inicio de los años 1970 se creó la **OPR – 33** (Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales), formada por militantes apartados de Tupamaros, más anarquistas de la FAU.

Por su parte, en 1961 una fracción desprendida de los partidos tradicionales Socialista y Comunista formó el **MRO** (Movimiento Revolucionario Oriental) de línea más radical que los partidos de origen. Poco tiempo después, un grupo apartado de la organización formó el **MAC** (Movimiento de Apoyo al Campesino) en 1962. Este movimiento se vinculó a las luchas del campo iniciadas años antes.

A su vez, la polémica chino-soviética tuvo impacto en Uruguay provocando la escisión del PCU. En 1963 se formó el **MIR** (Movimiento Izquierda Revolucionaria) nucleando a dirigentes y militantes apartados del PC que acusaban al partido de ser revisionista y de su dependencia de la URSS. El MIR recuperaba la experiencia de Cuba y China y proponía la guerra popular como vía al socialismo. Más tarde, luego de que fuera declarado el Estado de Guerra Interno en 1972, el Movimiento tomó el carácter de partido y fundó en ese mismo año el **PCR** (Partido Comunista Revolucionario).

En 1962 se formaba en Uruguay una experiencia particular. Comenzaba a germinar el **Coordinador**, una organización que articulaba los distintos partidos y grupos de izquierda uruguayos entre los cuales estaban: un grupo de los trabajadores rurales aglutinados por Sendic, militantes socialistas, anarquistas, del MIR y del MRO (todos ellos más adelante pasaron a formar el núcleo central del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros). El Coordinador fue una organización que se propuso: cumplir funciones de defensa del movimiento popular contra la represión policial y las bandas fascistas que operaban en Uruguay a inicios de la década de 1960, impulsar y apoyar la combatividad de las luchas de masas y comenzar a transitar el camino de la lucha armada con objetivos revolucionarios pero, sin proponerse desatlarla en lo inmediato (Aldrichi: 2001; 73).

Con el tiempo los grupos que integraban el Coordinador fueron adquiriendo autonomía respecto de sus organizaciones de origen. Por ese entonces, comenzaba a ser necesario un nuevo

nombre que le diera entidad a la organización y que no perteneciera a ningún otro grupo, entre otras cosas, para poder firmar las acciones. El resultado fue el simposio de mayo de 1965 en donde se daba por concluida la experiencia del Coordinador. En su lugar nacía el **MLN Tupamaros**. En aquel encuentro se planteó la necesidad de la lucha armada, cuyo carácter sería principalmente urbano, lo cual tornaba imprescindible la formación de una disciplina, una dirección y un reglamento<sup>16</sup>. El Movimiento estuvo compuesto, inicialmente, por militantes provenientes del PS, el MAC (Movimiento de Apoyo al Campesino), el MIR y los cañeros de la UTAA. Si bien en sus orígenes el MLN no fue una organización numerosa - en 1967 estaba integrado, según Clara Aldrighi (2001: 10, 112), por apenas cincuenta personas – tuvo un sustancial crecimiento a partir de 1968/69.

Esos años fueron los del inicio de la represión a cargo del gobierno de Pacheco Areco y de la intensificación de la lucha de las organizaciones políticas y los movimientos sociales. El movimiento obrero sindical, en especial con la CNT, y el movimiento estudiantil que participó de movilizaciones estudiantiles y sindicales, tuvieron una importante presencia política. Por su parte, el número de militantes que se volcó a la lucha armada creció notablemente no sólo en el MLN T sino que alcanzó también a las demás organizaciones.

En Brasil, la principal corriente que penetró en el movimiento obrero y los sectores medios fue el comunismo. Por factores de más larga duración referidos a la formación del movimiento obrero brasileño - de los cuales hemos dado cuenta en el apartado III. a - en Brasil, no hubo una fuerte presencia del socialismo, pero tampoco del anarquismo.

El golpe de estado de 1964 implicó la rápida fragmentación dentro de la izquierda. Con anterioridad a 1964, se registraban cuatro fracciones de izquierda: PCB (1922) de orientación Comunista, POR (T) (1953) de orientación Trotskista, ORM POLOP (1961) de orientación Comunista –que se diferenciaba del PCB porque rechazaba la formación del frente único y rechazaba la alianza con la burguesía –, PC do B (1963) de orientación maoísta. De ellos, el PCB y el menor POR (T) continuaron impulsando de la vía pacífica no sólo en contexto de lucha contra la dictadura sino también para la transición al socialismo<sup>17</sup>. El resto de un modo u otro se acercó a la lucha armada y la acción directa como medio central de lucha.

Luego del golpe del 1º de abril, el Partido Comunista debió atravesar fuertes discusiones por la derrota. Al poco tiempo hubo varias rupturas por parte de las bases estudiantiles del

---

<sup>16</sup> Sobre los debates del simposio de Parque del Plata consultar E. Fernandez Huidobro (1987) Tomo II p. 69-81 y S. Blixen (2004) p. 128-130.

<sup>17</sup> El POR (T) tuvo una escisión en 1966 que dio lugar a la formación del ME 1º M (Movimento Estudantil 1º de Maio), denominación que cambió luego en 1971 por OC 1º M (Organização Comunista 1º de Maio). Además en 1969, tuvo otra ruptura que originó a la FTB (Fração Bolchevique Trotskista).

partido, quienes, en 1965, pasaron a formar las Disidencias. Éstas tuvieron un anclaje estadual, por ello se formaron y se denominaron según los lugares de pertenencia: D- Distrito Federal (D-DF), D- Guanabara (D-GB), D-Rio de Janeiro (D-RJ), D- São Paulo (D-SP), D- Rio Grande do Sul (D-RS). Sin embargo en poco tiempo éstas se fueron disolviendo. La de Porto Alegre (DI-RS) se aproximó a la POLOP para formar un nuevo partido: **POC** (Partido Operário Comunista). Las de Paraná y São Paulo (DI-SP), se volcaron hacia el PCBR (Partido Comunista Brasileiro Revolucionário) y la ALN (Ação Libertadora Nacional). La Dissidência de Guanabara (DI-GB) formó más tarde, en 1968, la organización armada **MR-8** (Movimento Revolucionário 8 de Outubro) en homenaje a la muerte del Che Guevara. La del Estado de Rio (DI-RJ) se dedicó a la organización de un foco guerrillero y alrededor de 1968 ya estaban operando en el oeste de Paraná.

Otra de las rupturas sufridas por el Partido Comunista, luego del golpe de estado, fue a partir del apartamiento de Carlos Marighela uno de los cuadros más importantes del PC. Marighela sostenía que la resistencia armada era el presupuesto para el fortalecimiento de la oposición a la dictadura<sup>18</sup>. En 1968, fundó la organización revolucionaria clandestina, **ALN** (Ação Libertadora Nacional) cuya propuesta era el desarrollo de la guerrilla urbana con el objetivo de conseguir recursos para después llevar adelante la guerrilla rural. Carlos Marighela, enviado por el propio PCB, había estado en China durante 1953-54, lo cual había influido fuertemente en sus ideas que dieron lugar a la formación de la ALN. La organización, una de las más importantes de Brasil, tuvo también influencia de las experiencias de de Cuba y Viet Nam. En 1968, el PCB tuvo otra ruptura: **PCBR** (Partido Comunista Brasileiro Revolucionário). Este nuevo partido, aprovechaba las siglas del anterior, y le agregaba el adjetivo *Revolucionario*. El PCBR rompía con la línea del PCB que insistía en la necesidad de formar una alianza con la burguesía. Para ellos el carácter de la revolución brasileña, debía ser socialista.

Al igual que en Uruguay, el impacto de la tensión entre la URSS y China se hizo sentir en el seno del Partido Comunista. En 1961 un grupo de militantes que se había apartado del PC formó, tiempo después, en 1963, el PCdoB (Partido Comunista do Brasil) de línea China<sup>19</sup>. Para

---

<sup>18</sup> En 1967, desautorizado por el Comité Central del PCB, Carlos Marighela viajó con pasaporte falso a La Habana, a concurrir a la OLAS. Estando allí recibió una nota del partido con la amenaza de expulsión, ante lo cual respondió con una carta comunicando su desafiliación. La crítica de Marighela (1970) hacia el PCB era, en especial, la vía pacífica como método: “*Se sigue predicando el pacifismo por falta de empuje y de conciencia revolucionaria, que sólo nacen de la lucha. Para Brasil no hay más que una salida: la lucha armada*”.

<sup>19</sup> Las rupturas vinieron luego del V Congreso del Partido Comunista en donde éste se propuso el cambio de nombre. Luego de eso, un grupo que venía oponiéndose a la línea de frente impulsada por el comunismo, produjo su ruptura final. Este grupo elaboró un documento dirigido al Comité Central del PCB, fechado en agosto de 1961, llamado *Em defesa do Partido*, en donde se sostenía que, en realidad, este cambio de nombre implicaba registrar un nuevo partido con programas y estatutos que nada tenían que ver con el “verdadero Partido Comunista”. El cambio de nombre fue leído por este sector del PCB como una capitulación, porque reforzaba el carácter reformista que, en

el PC do B era indispensable la creación de un partido de vanguardia y con él la conquista de la independencia política del movimiento popular cuyo factor central era el movimiento campesino. Tiempo después, luego de instaurada la dictadura militar (1964-1985), instalaron la guerrilla de Araguaia, en un predio ubicado al sur de Pará y norte de Goiás entre los años 1966/67. Luego, la dictadura militar bajo el gobierno de Emilio Garrastazu Médici desarticuló a la organización.

El PCdoB no estuvo exento de las rupturas. En 1966 un grupo se alejó del partido y formó el **PCR** (Partido Comunista Revolucionário). La diferencia con su partido de origen era que éstos consideraban que el Nordeste constituía el punto más agudo de la contradicción entre el imperialismo norteamericano y el pueblo brasileño, por ello era el área prioritaria para las acciones armadas. Esta organización denunciaba la “inacción traidora” del PC do B, motivo por el cual se abrían para pasar a la acción inmediata. También criticando la inacción del PC do B, en 1967 hubo otra escisión: una nueva organización formada por militantes que reivindicaban la China Popular y algunas bases estudiantiles. Ésta se llamó **PC do B AV**, (Partido Comunista do Brasil Ala Vermelha) en contraposición al partido de origen que, según ellos, era el *Ala Branca*. Éstos, impulsaban la lucha armada inmediata a partir de la conciliación entre la guerra popular y el foquismo.

En 1966 se formó MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) cuyo dirigente fue Leonel Brizola, ex gobernador de Rio Grande do Sul. Esta fue una organización compuesta básicamente por sargentos, cabos y marineros excluidos de las Fuerzas Armadas y políticos ligados al ex gobernador. Entre 1966/67, con unos pocos hombres, se comenzó a preparar la guerrilla en Caparaó la cual contó, según Denise Rollemberg (2001), con apoyo cubano en forma de entrenamiento en la isla, así como también en dinero. Prontamente la dictadura militar disolvió la organización y algunos de sus ex militantes fueron a parar a COLINA, PCBR y VPR. En 1968, las bases de Rio y Minas Gerais formaron un nuevo partido, **COLINA** (Comando de Libertação Nacional), formado por disidentes de la POLOP de estos dos lugares, más subalternos excluidos de las Fuerzas armadas que fueron parte del MNR (Movimiento Nacional Revolucionario). Esta organización tuvo fuerte presencia en los movimientos estudiantiles y obreros. Defendían la guerrilla y las acciones armadas criticando el burocratismo de POLOP, y denunciando incompatibilidades entre sus criterios de organización y las exigencias de la práctica revolucionaria. Para ellos la guerrilla rural era la fuerza motor de la lucha aunque debía disponer del apoyo en las ciudades. En São Paulo se dio un proceso similar al de Minas y Rio y

---

adelante, adoptaría el partido. Luego de esto, formaron un nuevo partido que retomaría las siglas del anterior: PC do B. Argumentaban que había necesidad de rescatar la tradición revolucionaria del Partido Comunista, rompiendo con lo que llamaban “revisionismo”. Se oponían al frente único que defendía el PCB y proponían por el contrario, la formación de una organización revolucionaria de campesinos.

surgió, en ese mismo año, una nueva organización: **VPR** (Vanguardia Popular Revolucionária). Ésta tenía prácticamente la misma formación que COLINA, un sector disidente de POLOP, en este caso de São Paulo, y subalternos excluidos de las Fuerzas Armadas que habían participado del MNR. Por este motivo, estas dos organizaciones estuvieron bastante cerca, incluso, a mediados del `69, COLINA y VPR se unieron para crear la **VAR Palmares** (Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares).

A mediados de la década de 1970, fueron desbaratadas prácticamente todas las organizaciones armadas por los órganos de represión de las dictaduras militares. En los dos países, se iniciaba un nuevo período para la izquierda.

#### **IV. Cierre**

En la década de 1960, la opción por la acción directa como método se ubicó en Brasil y Uruguay en el marco de un proceso de cambio social más general que involucró a distintos grupos sociales y, junto con ellos, las instituciones, las organizaciones y los partidos, es decir, sus canales de expresión política. En los años 1960, la modificación de los términos de intercambio de los países latinoamericanos con los centros hegemónicos produjo una crisis en el tipo de acumulación y junto con ella del sistema de dominación que, sumado a las transformaciones de la estructura social ocurridas en las décadas precedentes, significaron un proceso de transformación de las formas de acción política. En este contexto, la Revolución cubana que significó un parteaguas en la historia latinoamericana, abonó el terreno para opciones no-mediadas de hacer política.

En este sentido, entendida la política como *conflicto* y la lucha armada como una de las formas que éste puede asumir, los acontecimientos de los años de 1960 pueden ser pensados como una de las formas en que se resolvió la tensión estructura - proceso de cambio social en un momento histórico determinado.

## Bibliografía citada y consultada

- AA VV (1985) *Brasil Nunca mais*, Vozes, 3° ed., Petrópolis.
- Aldrighi, Clara (2001) *La izquierda armada*, Montevideo, Trilce.
- Ansaldi Waldo y Patricia Funes (1998) *Viviendo una hora latinoamericana acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta*, en *Cuadernos del CISH*, N° 4, La Plata. También, en Internet: [www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal)
- Ansaldi, Waldo (2003) “Tierra en Llamas. Una introducción a América Latina en los años 1930” en Ansaldi, Waldo (editor) *Tierra en Llamas. América Latina en los años 1930*, Ediciones Al Margen, La Plata.
- Ansaldi, Waldo (2007) “A mucho viento, poca vela. Las condiciones sociohistóricas de la democracia en América Latina. Una introducción” en Ansaldi, Waldo (director): *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Arismendi, Rodney (1997) *Problemas de una revolución continental*. (Tomo I), Montevideo, Editorial Garfinkel.
- Bambilra, Vania y Theotonio dos Santos (1984) “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social” en González Casanova, Pablo (coord.): *América Latina: Historia de medio siglo*, México, vol. 1, Siglo XXI Editores.
- Blixen, Samuel. (2000) *Sendic*, Montevideo, Trilce.
- Brandão, Gildo Marçal (1997) *A esquerda positiva. As duas almas do Partido Comunista – 1920/1964*, São Paulo, Editora Huitec.
- Cardoso, Fernando Henrique (1972) *Estado y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. (1998) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, DF, México, Siglo XXI editores.
- Cores, Hugo. (2002) *Memorias de la resistencia*, Montevideo, Banda Oriental.
- De la Peña (1997) “Las movilizaciones rurales en América Latina desde c. 1920” en Bethell, Leslie (ed.): *Historia de América Latina*, Barcelona, tomo 12, Crítica.
- De Sierra Gerónimo (1984) “Consolidación y crisis del “capitalismo democrático” en Uruguay” en González Casanova, Pablo (coord.): *América Latina: Historia de medio siglo*, México, vol.1, Siglo XXI Editores.
- Faletto, Enzo y Rama, Germán (1984) “Cambio social en América Latina”, en *Revista de Economía Política*, N° 6, julio-diciembre 1984, p. 13-33
- Fausto, Boris (1983) *Trabalho urbano e conflito social (1890-1920)*, São Paulo, Difel.
- Fernández Huidobro, Eleuterio (1988) *Historia de los Tupamaros*, 3 tomos, Montevideo, TAE.
- Gallardo, Javier (1995) “La izquierda uruguaya. La parábola de los “zorros” y los “leones”” en Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier; Rilla, José (1995) *La izquierda uruguaya*, Montevideo, Trilce.
- Giordano, Verónica (2007) “La legislación civil sobre la mujer en Argentina y Brasil. De las dictaduras a las democracias” en Ansaldi, Waldo (director): *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gohn, Maria da Glória (1995) *História dos movimentos e lutas sociais*, São Paulo, Ediciones Loyola.
- Gorender, J. (2003) *Combate nas Trevas*, São Paulo, Editora Ática.
- Halperin Donghi, Tulio (1998) *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hobsbawm, Eric. (2003) *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Planeta.
- José de Souza Martins (1985) “Los campesinos y la política en Brasil” en González Casanova, Pablo (coordinador) *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México, vol. 4, Siglo XXI Editores.

- Klaiber, Jeffrey S.J (1997) *Iglesia, dictaduras y democracias en América Latina*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Marighela, Carlos (1970) “Escritos revolucionarios”, Argentina, Endrade.
- Montagne González, Gaspar y Ramirez Calzadilla, Jorge (1994) *Formas religiosas populares en América Latina: sus relaciones con la teología de la liberación*, La Habana, Editora Política.
- Moreira, Constanza (1998) *La izquierda en Uruguay y Brasil: cultura política y desarrollo político partidario*, ponencia del congreso LASA (Latin American Studies Association).
- O`Donnell (1982) *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial Belgrano.
- Paes, Maria Helena Simões (1997) *A Decada de ´60: Rebeldía, Contestação e Repreção Política*, São Paulo, Editorial Atica.
- Pereyra, Daniel (2000) *Del moncada a Chiapas*, 4º ed, La Rioja, Editorial Canguro.
- Real de Azúa, Carlos (2000) *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?*, Montevideo, Banda Oriental.
- Reis Filho, Daniel Aãrao (1989) “A revolução faltou ao encontro, os comunistas no Brasil”, São Paulo, Editora Brasiliense.
- Rey Tristán, Eduardo (2002) “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)” en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28 185-209.
- Rollemberg, Denise (2001) *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil*, Rio de Janeiro, MAUAD.
- Roxborough, Ian (1997) “La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina” en Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina*, Barcelona, tomo 12, Crítica.
- Tilly, Charles (1991) *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza Editorial.